

**Quiroz, R., Quintanilla, P., Rojas, J. (compiladores),
Pedro S. Zulen. Escritos reunidos. Lima: Fondo Editorial del Congreso de
la República del Perú, 2015, 686 pp.**

Alejandro Obregón Hilario

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

janobregolario@gmail.com

Pedro Salvino Zulen¹ (1889-1925) es el nombre de un intelectual peruano que, a pesar de su corta vida y carrera, dejó un legado multifacético siendo un redactor crítico, activista pro indígena, poeta, docente filósofo y bibliotecario sanmarquino. Poca gente – a excepción de Mariátegui y Basadre - reconoció su labor intelectual en el campo de la filosofía peruana y latinoamericana. En 1925, a los treinta y seis años falleció de tuberculosis. Sin embargo, su obra se mantuvo en las sombras frente a las luces de un canon intelectual.

Pedro S. Zulen. Escritos reunidos es un libro que busca reivindicar el pensamiento de este filósofo peruano. La importancia de la presente publicación radica en presentar, por primera vez, la totalidad de los escritos del filósofo y casi la totalidad de las periodísticas y políticas, lo que constituye un valiosísimo aporte a la investigación académica sobre *Neluz*² y sobre el campo de la filosofía peruana y latinoamericana. El libro ha sido compilado por Rubén Quiroz, Pablo Quintanilla y Joel Rojas: filósofos e investigadores peruanos y; publicado por el Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú. El libro se divide en tres partes acompañados de tres estudios introductorios respectivos. Cabe destacar, también, las fructíferas relaciones que se están forjando entre los latinoamericanistas de la Universidad Nacional mayor de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica del Perú, quedando actualmente simbolizadas en el presente libro.

La primera parte está conformada por el estudio de Quiroz titulado “Zulen o el esplendor de la filosofía peruana”; y además, una sección primera donde se ubica la tesis *La filosofía de lo inexpresable: Bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson* (pp. 41). Quiroz advierte que “el pa-

1 Según el profesor de Purdue University Song No, su nombre completo original fue Pedro Salvino Sun Leng. Cfr. “Entre el idealismo práctico y el activismo filosófico: la doble vida de Pero S. Zulen, en *Solar*, año 2, N° 2, 2006, pp. 73-78.

2 Seudónimo de Pedro Zulen.

trón tradicional de la filosofía mantiene un duro nudo paradigmático que se ha apropiado de una puesta en escena filosófica global y universalista. Se relacionan con ello la creciente hegemonía de Occidente y sus maniobras de colonización que han incluido la subordinación tanto de la cosmovisión nativa como de los horizontes de vida de las culturas dominadas” (pp.24). Esto es una problemática al momento de construir una historia de las ideas peruanas y latinoamericanas que se debaten entre las prácticas institucionales pero que también debería considerar la riqueza conceptual de las zonas culturales anteriores. Por esto, una propuesta desde la historia de las ideas latinoamericanas pretende disolver la tesis eurocéntrica que “considera el filosofar latinoamericano como despreciable o una trivial extensión imperial” (p. 24). Dentro de esta tradición, según Quiroz, Zulen se presenta como un filósofo “que se dedica al filosofar como modo de existir y busca su propia legitimidad sin ser receptáculo imitativo o servil repetidor del logos europeo”. (p. 24). Esto queda demostrado en *La filosofía de lo inexpresable* que - a diferencia de otros trabajos sobre el pensador francés - no se limita a ofrecer un mero resumen o ser un receptáculo de las ideas bergsonianas. En este trabajo, Zulen analiza minuciosamente las ideas del filósofo francés para decepcionarse con la siguiente conclusión: “El bergsonismo queda así reducido a un ilusionismo psicológico, a un espejismo de la duración real, que en cuanto quiere construir un sistema filosófico, no avanza más que el agrietado racionalismo” (pp.55). Cabe decir que la crítica realizada por Zulen no se adhiere a un motivo antipositivista ni tampoco es una reacción positivista.

En la segunda parte del libro, podemos apreciar el estudio de Pablo Quintanilla denominado “Zulen y Latinoamérica: Confluencia de tradiciones filosóficas”. Esta vez se presentan dos secciones: la primera consta de la tesis *Del neohegelianismo al neorealismo. Estudio de las corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorrealista* (pp. 69) y, la segunda, “Programa de Psicología y Lógica”. Cabe recordar que estas dos secciones presentan los escritos de Pedro Zulen. El filósofo revisa ciertos pasajes de la vida de Zulen: su estadía académica en Harvard y la influencia que recibió del pragmatismo anglosajón. Quintanilla nos expone que el filósofo peruano abraza “una forma de idealismo muy cercana al pragmatismo, en la versión de Josiah Royce. Zulen valora a Peirce más que a James, y es muy crítico de Dewey, pero que es consciente de lo que se está jugando en esta época de transformación filosófica.” (pp. 61). Lamentablemente, este viraje se produjo de manera incompleta como consecuencia de su fallecimiento en 1925, apenas un año después. Quintanilla cree que, de no ser por su temprana muerte, Zulen probablemente hubiese introducido el pragmatismo estadounidense en el Perú de una manera más clara y contundente.

El texto zuleniano rastrea el neohegelianismo inglés de Bradley y Bosanquet, el neohegelianismo estadounidense de Harris, Peirce y Royce, el pragmatismo de James, el intuicionismo de Dewey, el intuicionismo bergsonian, el neorrealismo y, culmina con un apéndice dedicado a Bertrand Russell. Pero ¿cuál es la razón que tuvo Zulen para realizar este trabajo sobre los diferentes pensadores anglosajones de la primera mitad del siglo XX? La respuesta se halla en su “Introducción”. *Neluz* explica: “Hegel fue el maestro, pero los discípulos le trasforman, le superan. Son grandes pensadores que surgen para cambiar la faz del mundo de los problemas y abrir nuevas rutas del pensamiento” (pp. 73) y termina concluyendo que: “El neohegelianismo representa una de las floraciones más eternas, si cabe la palabra, del supremo anhelo espiritual revelado en la historia del idealismo”. (pp. 75). Su segunda publicación representa el fruto de su actividad intelectual en Estados Unidos y posiblemente su renovado interés en el activismo social.

La tercera parte del libro es la más extensa del libro. Presenta cinco secciones acompañadas del estudio introductorio realizado por Joel Rojas. Él nos explica que “la presente recopilación comprende específicamente sus escritos publicados. Entre ellos, se encuentra una serie con la que Zulen pretendía publicar un libro con el título *Gamonalismo y centralismo*”. (pp. 156)

El estudio introductorio divide los artículos publicados en cinco secciones: I) Escritos de filosofía y ciencias, II) Escritos de activismo social y político, III) Escritos de educación, IV) Escritos de literatura y, finalmente, V) Intelectualidad peruana y otros escritos.

La primera sección trata de diversos artículos y algunos datan del tiempo en que Zulen era redactor en el diario *La Prensa* y la revista *Variedades*. Se tratan de diversas temáticas en la que el filósofo nos expone como era concebida la ciencia de su época. Esto se refleja en el tema de “el blanqueamiento de los negros” por medio de la radioactividad. Pese a que en este artículo se muestran a los negros como sujetos de experimentación, el filósofo no parece tomar una posición frente a ello. Sin embargo, podemos apreciar otros artículos en los que Zulen sí asume una marcada posición: “La crisis filosófica contemporánea” y “La legalidad de la metafísica”. En ambos, nuestro pensador presenta ciertas críticas hacia el positivismo, especialmente, a favor del papel de la metafísica dentro de la filosofía.

Quisiera, a continuación, explayarme en uno de los tópicos que recorre las siguientes secciones del libro: el racismo. He elegido este tópico porque se presenta continuamente en el problema del indio -tanto en el ámbito intelectual como el del activismo social y político – y esto es justamente la enorme labor que asumió Zulen en su breve pero intensa vida.

El racismo siempre ha estado presente en diversos momentos del pasado hasta nuestros días. El positivismo peruano (1885-1915) –que coexistió con diversas posturas filosóficas como el naturalismo, el materialismo, el espiritualismo, el neokantismo y el krausismo –no es una excepción. Dentro de esta doctrina, la situación de la educación fue de suma importancia, pues de esta dependía el desarrollo del país. Algunos intelectuales como Pedro A. Labarthe (1855-1905), Joaquín Capelo (1852-1928), Javier Prado (1871-1921), Manuel Vicente Villarán (1873-1958) e Isaac Alzamora (1895-1930) tuvieron como preocupación en su labor intelectual esta temática. Zulen, en un aspecto más político y social, se ocupó de la situación del indígena co-fundando la Asociación Pro-Indígena (1909-1917) junto a Dora Mayer, Joaquín Capelo, Víctor Andrés Belaunde, José de la Riva-Agüero, entre los más conocidos. En esta asociación, el filósofo ocupó el cargo de secretario general y atendió las demandas que recibía por parte de los indígenas. Están los escritos “Entre los aimaras de Chucuito”, “Socialismo y problema social peruano” y “Discurso a los indígenas”. Para Zulen, el indígena es el “sujeto histórico” que será el próximo reformador social.

Dentro del positivismo el concepto de raza tuvo un papel protagónico. Mediante la recepción de las teorías racialistas de Arthur de Gobienau (1816-1882), Ernest Renan (1823-1892), Hyppolyte Taine (1828-1882), Gustave Le Bon (1841-1931), el punto de vista racialista – más que un hecho científico – se convirtió en un instrumento de dominación instaurándose un constructo socio-cultural enunciado por la oligarquía civilista durante la República Aristocrática (1899 – 1919). Zulen fue crítico de este discurso enunciado por ciertos simpatizantes del positivismo. Lamentablemente, el filósofo – como hijo de su época - no fue capaz de comprender la genealogía de este instrumento de dominación limitándose solo a construir una crítica al racialismo científico apoyándose en los estudios científicos de su época. Pero ¿Cuál es la razón de que se produzcan estos discursos?

Para ahondar brevemente en ello, veamos brevemente el libro *La complicada historia del pensamiento filosófico peruano*³, cuyo editor es José Carlos Ballón. En este observamos el tópico naturalista – presentado por José de Acosta – que tenía como por objetivo reconstruir el “orden natural” frente a la crisis ideológica desatada por la naciente modernidad. Surgen ideas desafiantes, como las de Giordano Bruno, que cuestiona la descendencia adánica de toda la humanidad. Por su parte, Juan Ginés de Sepúlveda objeta la naturaleza humana del hombre americano. La autoridad de la Iglesia católica necesitaba, entonces, de

3 Revítese: Ballón, J.C. (2011). *La complicada historia del pensamiento filosófico peruano*. Siglos XVII y XVIII (2 tomos). Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.

un nuevo “orden natural” que refuerce las limitaciones de los planteamientos de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. Acosta pretende encontrar las causas: la primera, el océano (agua); la segunda, la postura y sitio de la tierra (con respecto al sol, el fuego); la tercera, la propiedad y naturaleza de diversos vientos (aire). Como bien lo señala Ballón: “El objetivo de esta cosmología naturalista no fue solo justificar el dominio colonial español sobre el territorio americano y su población indígena, sino también –y he la clave de su posterior perpetuación– justificar una estructura jerárquica que diera estabilidad al nuevo régimen colonial americano a partir de dos mecanismos básicos de enraizamiento considerados “naturales”: las relaciones de parentesco por consanguinidad y la propiedad patrimonial obre al tierra y los hombres (servidumbre indígena).” (Ballón, 2011: pp. 146-147). De esta manera, el naturalismo representa un instrumento simbólico que excluye a las castas intermedias: criollos, mestizos y mulatos.

Santiago Castro Gómez⁴, por su parte, analiza el discurso ilustrado en su libro *la Hybris del punto cero*: “Inmanuel Kant, además de hablarnos de la minoría de edad, nos expone su tesis de las cuatro razas fundamentales: la blanca (Europa), amarilla (Asia), negra (África) y la roja (América). Pero estas razas no solo están siendo clasificadas por las determinaciones externas (clima y geografía) sino que también a su *carácter moral*. Kant opera desde un punto cero de la moral. Castro-Gómez nos explica lo siguiente: “La ciencia del hombre defendida por Kant plantea entonces la existencia de una jerarquía moral entre los hombres basada en el clima y el color de la piel.” (Castro Gómez, 2005, pp. 40-41).

En América Latina, los criollos se aferraron también al ideal ilustrado – en la Nueva Granada - operando mediante la *sociología espontánea de las élites*. Pero ¿Cómo es que opera esta *sociología espontánea de las élites*? Castro-Gómez responde esta cuestión: “Ahora bien, la sociología espontánea de las élites no solo clasificaba y definía el número de castas, sino que también asignaba un valor al *carácter y a la personalidad* de los individuos pertenecientes a ella. (...) El indio fue, por supuesto, el primer grupo sometido a tal clasificación axiológica. Por ser la raza vencida, su diferencia cultural fue interpretada como síntoma de carencia frente al ethos hispánico del vencedor.” (Castro Gómez, 2005, pp. 78)

Vemos pues, como surgen ciertos discursos en diferentes etapas históricas, operando como instrumentos simbólicos de dominación, y marcando un *pathos* de la distancia frente a otros grupos sociales dominados. Si bien Zulen no fue capaz de rastrear estos discursos e imaginarios, eso no opaca sus esfuerzos por elaborar una tesis antirracista apoyándose en los conocimientos de su

4 Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero*. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

época. Su preocupación por reivindicar la situación y, especialmente, la educación del indio lo enfrentaron a las propuestas elitistas de Alejandro Deustua y a la perspectiva contra los indígenas que sostenía Carlos Enrique Paz Soldán, influenciado por el discurso racista de Clemente Palma⁵.

Dentro del debate sobre la educación del indígena, Paz Soldán consideraba a los indígenas como una raza degenerada y, por tanto, inferiores física e intelectualmente. La solución que propone este médico peruano es la inmigración europea y el cruce racial de estos con los criollos. De esta manera, los criollos aumentarían demográficamente y así mismo se eliminarían poco a poco a los indígenas del país. Todo esto era inadmisibles para Manuel González Prada, Joaquín Capelo y, sobre todo, Pedro Zulen.

Zulen responde a Paz Soldán y lo refuta apoyándose – como señalamos más arriba – en los conocimientos científicos de su época. En efecto, el filósofo peruano se sustenta en dos autores: el francés Jean Finot y el naturalista danés Herman Jacob Friedrich Kohlbrugge. El primero publica en 1905 *El prejuicio de las razas* en donde señala que: “comienzan a menudo hablando de razas, como categorías artificiales, y acaban por considerarlas como barreras delimitativas entre los humanos. Entregados por entero a sus divisiones mentales, olvidan que cada ser humano tiene una *individualidad* propia y que el individuo es la única realidad objetiva”. Esta cita es muy importante pues demuestra una postura contraria al positivismo que tuvo como influencia el darwinismo social de Herbert Spencer y que Zulen criticará por aplicar su determinismo biologicista a la sociología. Vale la pena examinar brevemente el artículo “La vida según Herbert Spencer”.

Zulen expone de qué manera Spencer generaliza el tema de la evolución y adaptación en los seres vivos. La acción del medio social transforma la naturaleza humana y termina por adaptar al individuo a su medio: la vida psicológica solo responde a esta adaptación del espíritu al medio exterior. El individuo, entonces, juega un papel pasivo reduciéndose a un autómata dentro de la sociedad. Zulen nos explica que la concepción spenceriana de la vida nos conduciría a la esfumación de la personalidad humana: “La misma evolución sería imposible, porque si la sociedad es el elemento conservador y natural de las instituciones, es el individuo de donde salen las ideas e invenciones capaces de modificar el estado social, como que el individuo es el único ser consciente concreto en su composición”. Zulen se inclina hacia un pensamiento liberal,

5 Revisar las tesis de Palma en el libro de Rubén Quiroz La razón racial. *Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Científica del Sur, 2010.

democrático que lo llevará a asumir posiciones antioligárquicas, incluso anti-capitalistas.

Volvamos al debate entre Zulen y Paz Soldán. El primero indica que el naturalista Kohlbrugge demostró con contundentes pruebas que el volumen del cráneo no es un factor del alto grado de evolución⁶. De esta manera, Zulen mostró como estas investigaciones critican las deficiencias de la antropología y la psicología infestada de prejuicios raciales de la época.

Por eso Zulen, reconociendo la figura del indígena como “sujeto histórico”, declara en su discurso en el ayllu de Ccota: “El Perú futuro, el gran Perú de mañana se hará con vosotros; con vuestras energías propias; con vuestras condiciones de moralidad, de trabajo, de orden, de docilidad para el bien, de vigor físico único capaz de domar a la naturaleza impertérrita y tiránica de estas regiones (...) ¡Viva el Perú, el Perú regenerado por sus indios!” (pp. 384). El filósofo fue crítico del centralismo, viajó por distintas provincias convencido que “el problema social no está en el proletariado de Lima y Callao o alguna otra ciudad de nuestro país; está aquí en el verdadero Perú que no es Lima, está en las haciendas y en las minas” (pp. 435).

Conclusiones

Para terminar, quisiera anotar algunas de las limitaciones de nuestro filósofo. Como vimos antes, nuestro autor no pudo rastrear los discursos que, en diferentes etapas históricas, operaban como instrumentos simbólicos de dominación, y marcaban un *pathos* de la distancia frente a otros grupos sociales dominados. A su vez, Zulen desconoció el libro *La vida intelectual del Virreynato del Perú* de Felipe Barreda y Laos, publicado en 1909, donde se tuvo por objetivo documentar el pensamiento colonial.

También encontramos cierto eurocentrismo en su pensamiento temprano o, en otros términos, su primera etapa. Esto es evidente cuando Zulen realiza un bosquejo sobre la educación y donde señala que la educación en el incanato fue tanto mecánica como primitiva y, por tanto, no tuvieron una escritura ni avances en la *tecné*. Esta visión prejuiciosa de querer comparar la cultura incaica con la europea se enmarca dentro del pensamiento positivista.

Zulen, en un primer momento, no pudo distanciarse del discurso que sostenía la evolución de la “raza” y, por supuesto, de la “ciencia”. No obstante,

6 Para una mayor información respecto al racialismo, consúltese el artículo de Joel Rojas “La educación y el racialismo en el discurso crítico de Pedro Zulen durante el debate en el Centro Universitario a inicios del siglo XX”, en *Solar: Revista de Filosofía Iberoamericana*, Nº 7, 2011, pp. 33-48.

los conocimientos e investigaciones sobre las culturas prehispánicas, a inicios del siglo XX eran limitados.

No obstante, hemos visto como el aporte de Zulen no se agota solo en el ámbito intelectual, sino que la praxis zuleniana en torno a lo social y político posee una notable significancia hasta nuestros días y merece ser repensada. El intelectual peruano no solo tuvo una labor filosófica (y esto hemos demostrado en esta reseña): sus escritos van desde la psicología, la antropología, la sociología y; por supuesto, la experiencia que tuvo en las provincias alejadas de Lima. Lamentablemente, con su repentina muerte, Zulen no pudo concretizar proyectos con el fin de solucionar las problemáticas que tanto le aquejaban en su época. Es nuestra tarea, entonces, como filósofos *de y en* América Latina continuar la labor de *diagnóstico* sobre nuestro subsuelo presente, *por el Perú futuro, el gran Perú de mañana*.